El Precio Secreto de la Alianza Para el Progreso

Por Vicente LASCURAIN

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

Una revolución, que no tiene necesariamente que ser una asonada, logra las transformaciones de estructura en un país, cambiando las bases existentes por otras que respondan mejor a los anhelos o las necesidades de quienes la inician. En este sentido una revolución puede ser pacífica: y no en vano se habla de revoluciones económicas, o de movimientos revolucionarios en el campo de la técnica. Pero por regla general las revoluciones tienen pocas oportunidades de discurrir pacíficamente porque todo cambio supone lesionar los intereses que viven y prosperan en la situación que se trata de modificar. Y esos intereses por regla general suelen tener fuerza, tradición y energía suficientes para defender lo que consideran suyo. De ahí que cuando la revolución llega a sus últimas consecuencias y reclama la cesión de la propiedad, de la dirección política, el ultimatum es recibido a balazos.

Equiparar la Alianza para el progreso con la Revolución —Kennedy la comparó con el movimiento revolucionario de México— es sin duda alguna un buen propósito pero también un riesgo. Porque si la Alianza para el progreso significa que los países deben ayudarse a sí mismos, mediante reformas sustanciales en el campo fiscal, agrario y político, ello quiere decir que América Latina fué invitada a conmover las estructuras tradicionales, a sacudir derechos, a violar normas seculares como condición precisa para recibir la ayuda que su precario desarrollo viene exigiendo. A estas alturas, después de lo que ha ocurrido en muchos países, puede decirse que la Alianza para el progreso, fracasada en sus metas iniciales y en sus proyectos a corto plazo, pasará a la historia continental como el gran "encampanamiento" promovido por los Estados Unidos para dejar a los gobiernos liberales de América "en la estacada".

No puede dudarse, de que algunos movimientos de rebelión ocurridos en los últimos meses —se suceden ahora— con rapidez que envidiaron los espadones del siglo pasado no fueron sino reacciones ante el propósito de los gobiernos liberales para establecer las bases revolucionarias preconizadas por la Alianza sobre todo en materia de posesión de la tierra y tributación. El ejército barrió el paso a las reformas en Perú; truncó las que se habían iniciado en Ecuador; frenó las débiles intentadas en Argentina como las audaces puestas en marcha en Brasil. Allí donde el llamado del Presidente Kennedy fue escuchado con generosidad, y el riesgo aceptado creyendo que en el momento crítico se contaría con la necesaria solidaridad, allí donde las reformas han sido algo más que la manita de gato colombiana o el engaño paraguayo, allí en suma donde la Alianza para el progreso fue un ideal, la respuesta ha sido la rebelión.

Que los Estados Unidos hayan acogido en todos y cada uno de los casos en que la rebelión se ha producido, con evidente alivio, la eliminación de los entusiastas pero molestos cooperadores de la revolución pacífica, aunque parezca extraño entra en la lógica de las cosas,. Para la inmensa mayoría de la opinión americana, la Alianza para el Progreso se inscribía en el cuadro de una ayuda exterior toda ella destinada a evitar el progreso del comunismo. Bastaba identificar— y para ello siempre hay plumas y voces listas— a todo progresista con los comunistas para que surgiera el clamor de que con dinero norteamericano se edificaba el comunismo en el Hemisferio. Las discusiones registradas en el Congreso sobre el destino de los fondos de ayuda al exterior, son tan ilustrativas que hablan por sí solas sobre la verdadera intención de la proclamada revolución pacífica. Resulta asimismo evidente que muerto Kennedy, la Alianza para el progreso carece no solo del iniciador genial sino hasta de un patrocinador cuidadoso. Es posible que todo se deba a la proximidad de las elecciones, a la necesidad de arriesgar crédito personal en empresas que pueden restar votos. Como sea, los Estados Unidos, desalentados porque sus esperanzas a corto plazo no han sido coronadas por el éxito, encuentran molestas las mismas reformas que hace apenas unos años patrocinaban como necesarias para la salvación de América.

Es verdad que siguen estimulando esas reformas: pero incurriendo en una contradición fundamental, que indica la superficialidad de su propósito. Herir en los intereses— reforma fiscal, tenencia de la tierra, intervención estatal— a una clase económica y social muy poderosa, es un riego grave para gobiernos democráticos que por regla general no cuentan, en los organismos tradicionales del Estado, con el apoyo necesario para imponer esas reformas por la fuerza. La revolución pacífica, exige la creación de organismos paralelos en los cuales el gobierno reformista pueda apoyarse: el recurso al pueblo, mediante una política nacionalista. Pero como todo esto, a los ojos de nuestros buenos vecinos, es comunismo, resulta que terminan por considerar como discípulos indeseables a los que con mayor afán siguen sus lecciones. Y el desenlace son estas rebeliones en las cuales, a últimas fechas, Washington no pone ni siquiera la nota discreta y elegante de retrasar el reconocimiento de los espadones...

De las diecinueve repúblicas latinoamericanas que forman

SIGUE EN LA PAGINA CINCO

E D I T O R I A L

HOLANDA HUESPED

El día de hoy pisa suelo mexicano la reina Juliana de Holanda, acompañada de su digno esposo el príncipe Bernardo y de la princesa Beatriz. La visita tiene por objeto principal corresponder a la que realizó nuestro Presidente, Lic. Adolfo López Mateos, el año próximo pasado.

Holanda, tierra de las flores en donde los jacintos, narcisos, gladiolos, rosas, lilas, crisantemos, magnolias, etc., saturan el ambiente en poliaromática fantasía, es una terraza-delta formada en el transcurso de los siglos por las avenidas fluviales y glaciales, en la que se ha escenificado la titánica lucha del hombre con el mar.

Esta lucha data del siglo VI y ha tenido carácter ascendente, lográndose las mayores ventajas para los holandeses a partir del siglo XIII, en que canalizaron sus esfuerzos en forma racional y técnica. La contienda tiene carácter ofensivo y defensivo: ofensivo para arrebatar al mar los aluviones de los ríos formados al pie de las dunas y de los diques; defensivo para impedir que invasiones violentas del mar destruyan las obras de defensa realizadas e inunden las tierras.

Pero la lucha no es solamente contra el mar, sino también con los ríos, los cuales, a causa de la sedimentación de los materiales que arrastran, ven elevar su cauce y consiguientemente el nivel de las aguas, que así amenazan de continuo con inundaciones.

Gracias a las obras de defensa y a las desecaciones iniciadas a partir del siglo XVII, mediante bombas accionadas al principio por molinos de viento y moderadamente por vapor, electricidad y motores de explosión, Holanda cuenta a la fecha con una superficie de 37,912 kilómetros cuadrados como máximo, y en ella se desenvuelven admirablemente 12'000,000 de humanos que con justo título ostentan el calificativo de "los vencedores del mar".

El origen de la actual Holanda se remonta a los celtas, bátavos y frisones. Las legiones romanas, comandadas por Druso, invadieron el territorio diez años aJC y al contemplarlo rodeado por las aguas de los ríos Rin, Waal y Mosa, lo denominaron "Isla de los Bátavos". A la muerte de Nerón se liberaron, pero luego fueron absorbidos por los frisones.

Bátavos y frisones pasaron al dominio de los francos, al ser sometido por Carlomagno, quien les impuso el cristianismo. Fue hasta el año 885 cuando nació el condado de Holanda, que el siglo XIII pasó a la casa de Hainaut y a mediados del XIV a la te Baviera. En 1453, Jaquelina de Baviera cedió sus estados a Felipe de Borgoña, quien renunció a Holanda.

Por el matrimonio de María de Borgoña con el archiduque Maximiliano de Austria, después emperador, Holanda pasó al patrimonio de la Casa de Austria; pero al legar Carlos V a su hijo Felipe II, Holanda, pasó al dominio de los reyes de España, en el que permaneció hasta 1579, en que obtuvo su liberación y pasó a formar parte de la República de las siete provincias.

A partir de esta época se inicia la prosperidad de Holanda, gracias a su comercio con América y con las Indias Orientales. Como aliada de Francia en la guerra de treinta años, fue reconocida como Estado independiente por la paz de Westfalia. En el dominio de Napoleón, Holanda se convirtió en un reino de Luis Bonaparte, y en 1810 en departamento de Francia; pero en 1814, juntamente con Bélgica, formó el reino de los Países Bajos.

El año 1833, Holanda formó un reino aparte, al que se adjudicó Luxemburgo. Reinaron tres Guillermos y, al subir al trono la reina Guillermina, el ducado de Luxemburgo se separó. En 1901, la reina Guillermina casó con Enrique de Mecklemburgo-Schwerin y de ambos nació nuestra ilustre huésped, la reina Juliana, que recibió la corona por abdicación el año 1948.

Esta es la breve sinopsis que podemos hacer de la historia de ese admirable e imitable país, inofensivo y luchador que se llama Holanda. A la fecha se considera que su hacienda y moneda son de las más saneadas y firmes del mundo.

Superada la invasión alemana de 1940, la destrucción de la última guerra mundial, la lucha del año 1947 con sus antiguas colonias asiáticas y las Indias Orientales Holandesas, Holanda se halla en pleno desarrollo industrial, mediante la transformación de materias primas que importa para reexpedirlas ya transformadas al extranjero.

A la fecha, Holanda marcha en primera línea en lo que se refiere a fabricación de aparatos de radio y radioteléfonos, talla de diamantes y elaboración de madera con los más diversos fines. También ocupa lugar preponderante en el mundo la industria agropecuaria holandesa, con sus famosos productos lácteos.

Agrícolamente, Holanda da al mundo entero un magnífico ejemplo de cómo aprovechar al máximo una superficie mínima, compartiendo entre cultivos y praderas artificiales en las que se crían los mejores exponentes de ganado lechero y de carne.

Sitio muy especial ocupa la floricultura y podría decirse que este país, tiene el monopolio mundial por lo que concierne a exportación de las más hermosas flores. Para este fin destina aproximadamente 114,000 hs. de su reducida superficie.

Podría decirse que la vida y el desarrollo económico de este país, se finca en sus dinámicas relaciones con el exterior, aprovechadas para balancear convenientemente las importaciones y las exportaciones.

No obstante la reducida población de 12'000,000 de habitantes, Holanda cuenta a la fecha con 4,578 centros preescolares, con más de medio millón de alumnos; 7,972 primarias con 1'500,000 educandos; 2,146 secundarias; 2,000 centros de enseñanza técnica, 250 normales, 11 universidades, 115 institutos, cerca de 660 establecimientos especiales.

Que la agradable y honrosa visita de la familia real de Holanda, sea lo más placentera y propicia para estrechar los vínculos de amistad y las relaciones comerciales con nuestro México, en pro de la coexistencia pacífica. Bienvenidos.

Comentarios al Día

Los recibimientos y los mítines que forman parte de la propaganda política electoral del candidato del PRI, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, durante las jiras que viene efectuando por toda la República, resultan —y así son calificados— apoteósicos, de entusiasmo delirante a favor del candidato, quien es aclamado al ser escuchados sus programas políticos.

Pero ahora, para variar, el tema político informativo habrá en primer lugar de calificar de tumultuario el recibimiento que el candidato Díaz Ordaz experimentó en Chihuahua, donde el mitin terminó en motín.

* * *

Agitadores que vienen operando en el Estado Chihuahua, inconformes con su Gobierno, o tan sólo por provocar tumultos, agitaron a estudiantes mozalbetes que pretendían ser recibidos y escuchados por el licenciado Díaz Ordaz, a lo que no se oponía el candidato, siempre que esto fuera en orden y ante una comisión con la cual entenderse, —fuera del tumulto provocado en la plaza.

En ésta llovían las piedras, los palos de los estandartes y mantas y cuando había a la mana para arrojarse entre sí los manifestantes que no sabían ni porqué ni a quién le pegaban.

* * *

Con sangre fría y valor civil, el licenciado Díaz Ordaz se enfrentó a la embravecida muchedumbre, sin lograr imponérsele, pues continuaban el desorden, los gritos, los garrotazos y las pedradas, y así era imposible entenderse con aquellos exaltados que no sabían lo que querían ni lo que peleaban.

Ileso resultó el candidato, como a punto estuvo de recibir su bautizo de sangre con una descalabrada, como ocurriera a varios de su comitiva.

* * *

Reporteros de prensa y fotógrafos que cubrían la jira, ayudantes del candidato y todos aquellos que se agregan a estos actos políticos, buen susto se llevaron y no faltaron los que sacaron algo más: una pedrada, un garrotazo o un botellazo bien asentado.

Méritos en campaña que ya capitalizarán, si es posible, al triunfo de la causa, los que andan en ella.

* * *

Afortunadamente, este caso de Chihuahua es único y aislado durante esta campaña electoral en pleno desarrollo; no ha habido antes ni asomos de desorden, ni creemos que esto se repita en lo que falta por visitar al candidato.

Seguramente que lo sucedido en Chihuahua es reflejo de la situación interior en ese Estado, y así debe serlo cuando el Gobernador se presentó en el lugar de los hechos como el arco iris: después de la tempestad.

* * *

Cuando la turbamulta había destruido el jardín de la plaza principal de la capital del Estado y había prendido fuego a la tribuna donde se instaló la presidencia del mitin, incendio que estuvo a punto de comunicarse al contiguo Palacio Municipal, sin que de allí ni de ningún otro lado saliese una sola autoridad que contuviese el desorden, hasta que se presentó el Gobernador asombrándose de lo ocurrido.

Y culpando a otros de lo que eran culpables él y las demás autoridades.

* * *

Los alborotadores amotinados pedían al licenciado Díaz Ordaz algunos actos de justicia por tropelías cometidas, según ellos, por el Gobierno del Estado y funcionarios locales, a lo cual repuso —y con toda razón— que él sólo era un candidato en busca de votos y de ninguna manera una autoridad. Y menos, añadiríamos, el indicado para corregir errores por desmanes de las autoridades constituídas.

Podrán tener o no razón los estudiantes que se amotinaron en Chihuahua, pero no es el candidato presidencial quien pudiera juzgar su caso y hacer justicia en él.

* * *

Pero así es nuestro sistema gubernamental. Al Presidente de la República, aun antes de serlo, como resulta el licenciado Díaz Ordaz, lo tiene el pueblo como el único que puede remediar sus males.

El único ante quien le satisface exponerlos, así se trate de líos locales de funcionarios segundones, y es él también el único en quien cree que los puede remediar y hacer justicia, así sólo se trate de un chismo de Comisaría.

* * *

Una detención, atrabiliaria o no,, de tres jóvenes que reclamaban al Gobierno del Estado tierras para los campesinos, como al parecer fue el caso de Chihuahua, en que estudiantes pedían lo que no les corresponde.

Se les negó, y se dice que además fueron injustamente detenidos.

Notilibros

Por Raúl VILLASEÑOR

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

"POLITICA"

La verdadera política —aunque en México, tanto o más que en otras partes, quienes de verdad la entienden no tengan una directa participación en ella—, no es el mero desbordamiento de los apetitos desatados por alcanzar el poder público, en los cuales se enfrascan quienes simulan preocuparse por los demás y les ofertan ocuparse de sus cosas, sin llevar a cabo nada que no sea en su beneficio, porque en la actividad a que se dedican se sirven de los otros en vez de servir a los otros. Comprendida en su prístina significación, la política no es otra cosa que la ciencia de la convivencia agrupada, o sea la que se refiere a la conducta del hombre como morador de la polis o ciudad, o sea en relación a su naturaleza como ente social, pero dentro de una rigurosa ruta en la cual los requerimientos de naturaleza ética son los motores determinantes de la actitud que se guarda frente a los semejantes.

(Escrito lo que antecede, que cual ocurre en toda ocasión se hace punto menos que a vuela... máquina, vino a las mientes el hecho de que, en puridad, cada quien actúa en consonancia con los lineamientos de que lo integran íntima y personalmente, por lo que, después de todo, la licitud o ilicitud de lo que se lleva a cabo tiene bien diferentes connotaciones, pues mientras para unos es aceptable todo lo que contribuya a llegar a un fin propuesto sin atender a otra cosa que a su obtención, para otros la existencia de los escrúpulos de conciencia cuentan más que los apetitos, pero basta ya de disgresiones y... vuelta a lo que debe ser). Se trajo a colación todo esto al encarar la necesaria reseña a una novedad bibliográfica con varios siglos de haber aparecido por vez primera: los escritos que, "para llevar a sus términos, en lo posible, la filosofía de las cosas humanas...", elaboró el insigne Aristóteles.

Novedad lo es tanto por su recientísima aparición en el mercado de libros en México, como también para quienes nunca han tenido oportunidad de asomarse a su contenido, porque, infortunadamente, a pesar de que suman algunos millares el total de ejemplares que de la obra se han publicado a lo largo de todos los tiempos, el total de quienes la han leído no llegará ni tan siquiera a una fracción del uno por ciento de los habitantes de la tierra en el mismo lapso. Decir quien es Aristóteles resulta ocioso, pero debe recordarse que, como continuador del pensamiento socrático-platónico, consigue hacer perdurar el modo de encuadrar las cosas humanas a través de muchísimos años y aún ahora, porque él ha quien se nombre cuando se habla de el filósofo sin ningún otro agregado. La introducción, versión y notas de esta edición son dignas de quien las llevó a cabo: el humanista jalisciense Antonio Gómez Robledo.

*ARISTOTELES: "Política", versión, introducción y notas de Antonio Gómez Robledo, edición bilingüe, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, publicaciones de la Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, MEXICO, 1963 (XLVIII más 250 y 250 pp (Emp. tela:..

Las Manifestaciones de los Autonomistas Antillanos

(Disgustaron al general De Gaulle)

PARIS, abril.— Al general De Gaulle no le ha gustado que un cierto número de guadalupanos entre la multitud que le escuchaba enarbolase banderas y profiriese gritos pidiendo la autonomía de la isla. "Ese pequeño y ridículo grupo que está ahí —dijo el Presidente— no será capaz de disminuir la magnificencia de esta manifestación".

Resulta bastante chocante tal reacción en un hombre como De Gaulle, que siempre se ha mostrado muy por encima del bien y del mal y que jamás se siente aludido por los gritos de los descontentos.

Las frases despectivas dirigidas por De Gaulle a los autonomistas antillanos resultan aún más extrañas si se tiene en cuenta que los que enarbolaban los carteles no parecían tener intención de protestar ni deslucir el recibimiento, sino que formulaban simplemente un ruego, una petición. En una palabra, trataban de realizar un acto político que, por otra parte, está muy en la línea de actuación del hombre que se ufana, y con razón, de haber liquidado el Imperio colonial y liberado los pueblos de casi toda Africa y parte de Asia.

Buena prueba de ello es que los manifestantes por la autonomía, incluso el término es ya de por sí moderado, gritaban al mismo tiempo "Viva De Gaulle" y "Viva Francia". De otro modo, es casi seguro que las autoridades no les habrían permitido enarbolar los carteles.

Sin embargo, el hombre que ha hecho de la descolonización una bandera que le permite pasear un triunfo por el mundo parece firmemente dispuesto a que Francia siga conservando en América unos "apeadores", como Guadalupe, Martinica y La Guayana, a los que con mala voluntad se podría llamar colonias. Así es, por otra parte, como los llama el hombre francés de la calle, más apegado que el gobierno al lenguaje tradicional.

Oficialmente, a esas Antillas, que forman las primeras tierras descubiertas por Colón, es decir, por España,

SIGUE EN LA PAGINA CINCO

Del Comunitarismo Incaico al Cooperativismo

Por Raúl Lizárraga BOBBIO

FNS — Desde cualquier punto de vista, las llamadas 'comunidades indígenas" han tenido una permanente y excepcional gravitación en la vida del Perú. Han aglutinado, del incanato hasta nuestros días, pese a los continuos ataques que ha sufrido a partir de la conquista española, a casi toda la población campesina del país.

Económicamente, las comunidades indígenas —que podrían ser descritas generalmente como núcleos campesinos unidos por una serie de vínculos de sangre, de tradiciones, de trabajo y de tierras— representan un sistema de labor agrícola que incluye la propiedad comunal de parte de las tierras y algunos trabajos hechos en conjunto para el bienestar de la comunidad. Pero de manera fundamental, estos núcleos significan la existencia de una economía casi al margen de una economía de mercado, cuyos individuos perciben una renta mensual del orden de los 4.5 dólares y que había, por sí sola, de las dificultades para formar un mercado nacional suficientemente amplio como para construir sobre él los pilares de un desarrollo industrial.

Socialmente estos núcleos campesinos vienen a ser una especie de hibridación de los "ayllus" incaicos —células en torno de las cuales giraba todo el aparato vital del Imperio Incaico y que inspiró "El Imperio Socialista de los Incas" de L. Baudin— y de algunas instituciones hispánicas. En este sentido, las comunidades indígenas se desenvuelven utilizando algunas instituciones hispánicas como la religión católica y la administración municipal, mezcladas e injertadas a instituciones incaicas como la que obliga al comunero a efectuar determinados trabajos en beneficio de toda la comunidad y a mantener cierto sentido de lealtad ideológico a la propia comunidad aun en contra de algunos ideales de unión

SIGUE EN LA PAGINA CINCO

MIRADOR CAPITALINO

Cuando la Perra es Brava...

Por Gabriel Antonio MENENDEZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

CON el aplomo de la más joven y garbosa de las mujeres, una dama norteamericana —la señora Malcolm Peabody, de 72 años, madre, nada menos, que del gobernador del norteño Estado de Massachussetts— acaba de ofrecer a los 180 millones de habitantes de los Estados Unidos y al mundo entero, otra muestra de que una nación es grande y poderosa no sólo por su extensión territorial, sus enormes recursos y su organización social y política sino por el indeclinable, heroico amor a la libertad de no pocos de sus componentes.

En demostración patética de respeto a inalienables derechos humanos y de que las leyes, para que sean justas y equitativas, deben amparar y proteger, sin distingos ni privilegios odiosos, a todos los ciudadanos de un país, la señora Peabody tuvo la entereza de sentarse a una mesa del hotel Ponce de León, en St. Augustine, Florida, acompañando a cinco mujeres negras, otra dama blanca —esposa de un ministro protestante— y el profesor Lawrence Bunker, de la Universidad de Harvard.

El hecho, que a cualquier latino parecería intrascendente, dio ocasión a que la policía floridana, con lujo de crueldad medieval pues utilizó mastines para detener a docenas de gentes de color que habían tenido la audacia de penetrar en el comedor del establecimiento diz que "estrictamente reservado a los blancos" procediese a la detención de los fallidos comensales, a las damas blancas inclusive, aunque los instrumentos del poder público tuvieron la cortesía de interrogar a éstas: "¿Se propone salir del comedor?", a lo cual las ciudadanas respondieron afable pero categóricamente: "No, no vamos a salir".

Transportada, en vulgar "jula" a la cárcel lugareña en [illegible] de la esposa del ministro protestante del profesor [illegible] el compacto [illegible] de color, la [illegible] madre del [illegible] de Massachussetts, fue notificada de que se le acusaba "de haber ingresado ilegalmente (?) en propiedad ajena" y que, para recobrar la libertad, tendría que otorgar una fianza de cien dólares, que inexplicablemente fue aumentada, después, a 450.

Detalle curioso de este nuevo atentado singular de la policía norteamericana fue que la señora Peabody, tras hablar telefónicamente con su hijo y expresar que éste le había dicho "que hiciera lo que creía estaba correcto", añadió que había hecho precisamente eso.

Para vergüenza de las autoridades administrativas de Florida y, a pesar de haber permanecido dos noches en prisión, la ejemplar señora, sin perder el buen humor siquiera por un minuto, al satisfacer la fianza que se le había fijado estrechó las manos del alguacil, L. O. Davis, demostrando su extraordinaria fortaleza espiritual y que, como corresponde a las almas grandes, no guardaba rencor alguno por el ultraje recibido.

La digna septuagenaria —cuyo ejemplo debería ruborizar a muchos norteamericanos viejos y jóvenes—, con anterioridad había prestado declaración en una audiencia de la corte federal de Jacksonville, relacionada con una petición de los manifestantes de Saint Augustine, a fin de que sus casos fuesen puestos bajo jurisdicción federal, solicitud denegada por la referida corte.

Y todo esto, mientras en Washington la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos decidía que los negros deben ser llamados en los tribunales "señor, señora o señorita", al igual que los blancos, pues en los retrógrados estados sureños los ciudadanos de color son llamados siempre por su nombre de pila, como señal de su diferencia de clase. Y en tanto siguen congeladas, en el Senado, las enmiendas propuestas por el no bien llorado Presidente Kennedy, y de cuya pronta aprobación depende, en gran parte, la tranquilidad de Norteamérica...

Charlas de Sobremesa

Por P. LUSSA

Douglas Mc Arthur

Acaba de morir el general norteamericano Douglas Mc Arthur, héroe de tres guerras, y uno de los grandes jefes y estrategas que han tenido los buenos vecinos.

Fue soldado de profesión, y también lo fue por vocación.

Hijo de soldado, había nacido para ser eso mismo.

Y lo fue en el más amplio sentido de la palabra.

No conozco bien su vida privada, y sólo sé, a este respecto, lo que ha dicho la prensa: que ya muy entrado en años casó con una linda y joven mujer norteamericana también, y no sé si con ella procrearía su hijo que lleva el nombre de Arthur.

Así pues en la vida de Mc Arthur hubo sacrificio, gloria, romance y también tragedia, cuando el presidente-organista y cantor de salmos, Truman, lo destituyó como jefe supremo del ejército norteamericano durante la guerra de Corea, que al fin perdió Estados Unidos.

Fue aquello de zapatero a tus zapatos.

Mc Arthur dirigía la guerra como lo que fue: soldado y estratega.

Y buen soldado, y buen estratega.

Pero luego se metió a dirigirla Truman, cantor y organista que nada sabía de eso, y destituyó a Mc Arthur porque, naturalmente, no salieron de acuerdo.

No es lo mismo sentarse a tocar el órgano y cantar, que dirigir una batalla.

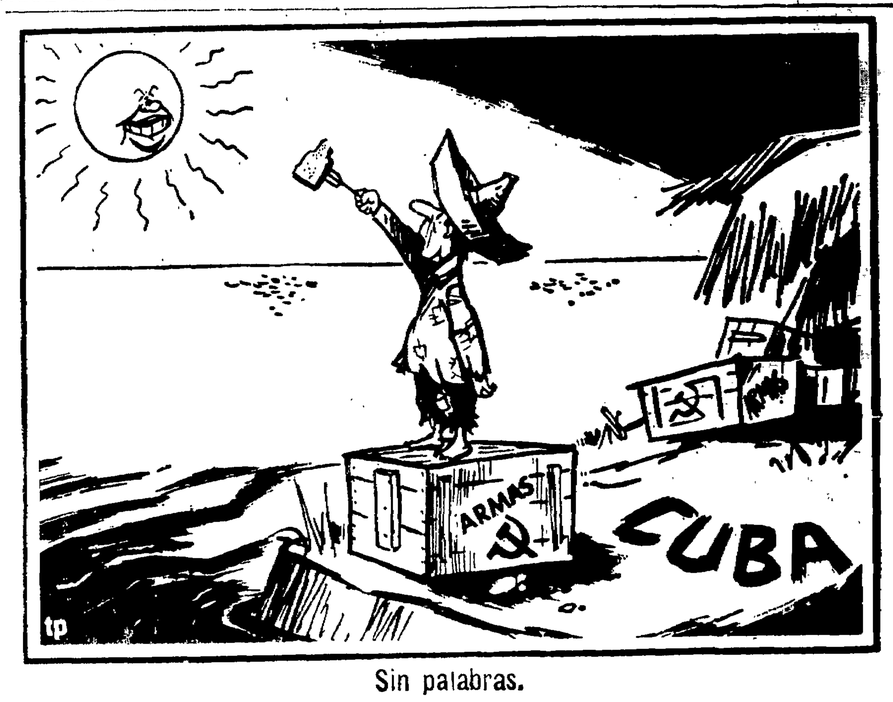
Y así no pudieron ir de acuerdo el soldado y el cantor, porque aquel veía las cosas como lo que era, soldado, y éste como cantor.

Y al cantor le pareció que se estaba peleando una guerra inútil en Corea, que costaba muchas vidas y muchos dólares, en tanto que Mc Arthur insistía en pelearla con toda la fuerza de su país, hasta vencer, y esta discrepancia en opiniones entre el soldado y el cantor, fue la causa de la destitución del gran jefe militar.

Se perdió pues la guerra de Corea, por causa del cantor, y lo que fue peor: se propició el triunfo del comunismo.

Antes Mc Arthur fue enviado al Japón, con el objeto

SIGUE EN LA PAGINA CINCO



Sin palabras.